

# Lo bello y lo horroroso en el mundo de las esmeraldas

Vladimir Caraballo Acuña

El mundo de las esmeraldas es fascinante; es decir, como bien lo sabemos, embrujador. Por ejemplo, los diminutos paisajes que la presión y la temperatura, el agua y los gases, formaron en las esmeraldas que en el mundo esmeraldero llaman *paisajes jardines*. O la idea recurrente de que las esmeraldas son caprichosas, misteriosas, y que escogen a quién se le aparecen; cada esmeralda viene con nombre y apellido, suelen decir los esmeralderos. O también, cómo una esmeralda de color verde pálido, más bien fea, sin gracia, sin vida, se va transformando en una esmeralda de verde vivo luego de que un tallador la toma en sus dedos, la observa, y talla en ella decenas de líneas y de figuras geométricas para exaltar su color. El mundo de las esmeraldas está tallado por la fascinación que incluye, también, lo horroroso: el horror de los miles de muertos del *boom* esmeraldero en la segunda mitad del siglo pasado; todavía hay fantasmas que se aparecen, lugares con nombre de tragedia, huesos enterrados. También los nítidos planos, las crudas palabras y la frialdad de los planes para dinamitar ascensores en edificios de comercio de esmeraldas en el centro de Bogotá. Y, ante todo, el horror de la miseria de los viejos guaqueros en el occidente de Boyacá, que ya no encuentran esmeraldas, que ya no encuentran comida, que ya no encuentran caminos. Para entender el mundo de las esmeraldas hay que darle espacio a la fascinación: a la belleza y al horror.

Los guaqueros, los mineros, los talladores, nos cuentan la historia de la economía es-



Oscar Murillo. *Nothing Gold Can Stay* (detalle). Instalación. Dimensiones variables. 2019. Exposición *Fortuna. Diálogos, extracción, economía y cultura*. MUUA

meraldera. Y también nos la cuentan los jardines, los tonos y las formas de las esmeraldas. Es una historia más parecida, como ha dicho Walter Benjamin, a puntos brillantes, fulgurantes, que emergen como chispas en el presente y que interrumpen la idea de un progreso lineal, siempre acumulativo, como halando hacia adelante y fundando el futuro desmembrándolo del pasado. Las narraciones son materiales y la materia es siempre materia narrada. Por ejemplo:

## Boom

### I

La degolló.  
La puso en agua hirviendo.  
La desplumó.  
La puso al fuego un momento para quitarle los restos  
de pellejo.  
La lavó con jabón.  
La aliñó con limón y sal.  
La partió en partes. Con destreza. Sin dar con los huesos.  
Sólo la carne. Límpidas las partes.  
Le quitó la cabeza y se la dio a un gato.  
Sería para sus sobrinos. Vendrían a gaaquear.  
Cientos. Miles. Al lado de la quebrada.  
El tambre corría.  
Cortó el buche con cuidado de no dañar las pequeñas  
partes. Coge mal olor si eso ocurre.  
Y ahí estaba: verde, grande, viva.  
Hubo fiesta.  
Una entre muchas fiestas.

### II

Lo tomó de la camisa.  
Del cuello de la camisa.  
Blanca y limpia. Listo para ir a Chiquinquirá.  
Y luego a Bogotá.  
Lo tomó de la camisa y le dijo: deme la piedrita.  
Así: entre regalo y obligación: deme la piedrita.  
Lo zarandéo.  
Lo zarandéo otra vez.  
Deme la piedra.  
Buscó en el bolsillo de la camisa.  
Buscó en los dos bolsillos del pantalón.  
Lo zarandéo: deme la piedra hijueputa.  
Le quitó los zapatos.  
Le quitó las medias.  
Le quitó el pantalón.  
Salió a correr.  
Le disparó.  
Le quitó los calzoncillos.  
Y ahí estaba: verde, grande, viva.  
Hubo fiesta.  
Una entre muchas fiestas.  
Hubo entierro.  
Uno entre muchos entierros.

El *boom* esmeraldero: una combinación de fiestas y entierros. Ahora ya no hay tanta fiesta ni tantos entierros. Ahora está el ingreso de Colombia a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Ahora hay un proceso de formalización minera. Ahora hay una gran empresa extranjera que extrae, talla y exporta las esmeraldas. Ahora hay laboratorios gemológicos, hay telescopios, hay números, hay formularios diseñados por el Estado para el control de impuestos. Hay cámaras de seguridad, hay mallas que encierran los predios de las empresas (nacionales y multinacionales... Hay menos, muchas menos, esmeraldas, dicen los comerciantes.

De hecho, para ser más exacto, sigue habiendo fiestas (para pocos) y entierros (para los viejos gaaqueros que ya no tienen esmeraldas, que ya no tienen comida, que ya no tienen caminos).

¿Qué nos enseñan las esmeraldas sobre la minería y sobre nuestra labor académica? Hay algo fundamental que suele ser olvidado: los minerales (oro, carbón, esmeraldas) no son recursos valiosos en sí mismos. Hay historias, números, formularios, que las personas (mineros, gemólogos, comerciantes, talladores, funcionarios, ingenieros) utilizan para definir en qué consiste y cómo se mide el valor de una esmeralda (o de un gramo de oro o de una tonelada de carbón). Lo fascinante del mundo de las esmeraldas es que, justamente, ha sido valioso por incierto, ambiguo, no del todo definido, excesivo. La numeración, la formalización, aparece, por eso, como me dijera un viejo exportador estadounidense, como “la irrupción del futuro”. Si queremos transmitir esa fascinación, no podemos dar por sentado su valor para, luego, explicar los conflictos que hay por su apropiación. Ese es un lugar común que explica algunas cosas pero que deja por fuera muchas otras.



Hugo Zapata. *Geografía I*. Escultura en pizarra, vidrio y resina. 240 x 240 x 20 cm. 1988. Exposición *Fortuna*. *Diálogos, extracción, economía y cultura*. MUUA

Vale la pena preguntarnos, en el caso de las esmeraldas, en lugar de dar por sentado su color verde, ¿qué disputas hay alrededor de su definición?; en lugar de dar por sentado su precio o de reducirlo a la oferta y la demanda, ¿qué estrategias usan los comerciantes de Boyacá y de Bogotá para ponerles precio?; en lugar de entender a los minerales como cosas muertas, pasivas, extraíbles, ¿cómo les hablan a las personas? ¿Cómo negocian los minerales con las personas para dejarse extraer, tallar y comerciar? Otro ejemplo: los guaqueros dicen que sienten el llamado de las esmeraldas y que así saben cómo encontrarlas. Algunos mineros dicen que ese llamado no es de las esmeraldas, sino de Dios que habla a través de ellas; un tallador me dijo alguna vez que las esmeraldas le decían la forma como deberían ser talladas: como un óvalo, un rectángulo o una gota.

El mundo de las esmeraldas nos enseña que no podemos reducir los estudios de la minería a las zonas de extracción; nos muestra que, en su lugar, debemos movernos (como se mueven los minerales) entre minas, lugares de comercio, laboratorios, oficinas estatales. Enseñándonos a movernos, nos enseña que no

hay tal cosa como una “cadena” en la que un mineral se extrae, se procesa y se vende; en su lugar, nos enseña que son prácticas distintas, que van y vuelven, que se interrumpen, se superponen, se articulan. Nos enseña que no podemos continuar reduciendo los minerales a algo inerte y sin voluntad, oponiéndolo a lo humano como algo vivo y racional. Los minerales, la minería en general (no reducida, de nuevo, a la extracción literal), son sumamente útiles para pensar. Su antigüedad nos permite hacernos preguntas sobre la humanidad misma, sobre la separación entre lo humano y lo no humano, sobre la historia. Pero, para eso, hay que anteponer la fascinación y la curiosidad a los modelos teóricos. Hay que dejarse sorprender y, sólo así, abrirse a lo ambiguo, a lo no terminado, a lo contradictorio, a lo excesivo de los minerales.

**Vladimir Caraballo Acuña.** Profesor de Antropología, Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Magíster en Estudios Culturales y en Antropología y estudiante del doctorado en Antropología de El Colegio de Michoacán, México.